

travers l'Action Catholique, impulsée par les idées de grandes figures comme J. Maritain, Y. Congar, et G. Philips.

Les années soixante sont la scène d'un "catholicisme agité par la crise de civilisation" (troisième chapitre), qui conduit à une vision plus ample du laïcat. Dans le processus de maturation et de pacification des problématique (quatrième chapitre) – dans un itinéraire qui va de l'*Evangelii nuntiandi* (1975) à la *Christifideles laici* (1988) –, le livre mentionne, en plus de la rénovation de l'Action Catholique, la contribution de la Rénovation charismatique, des Instituts séculiers et de l'Opus Dei.

Il est dédié quatre pages à l'Opus Dei (pp. 261-264), ce qui est très peu au regard de l'importance de sa contribution au Concile Vatican II. Elle souligne la nouveauté qu'elle supposait dans l'Espagne des années trente, et comprend que la participation de huit ministres (parmi 129) dans le régime de Franco, a marqué, en France, l'image d'une institution en quête de pouvoir, malgré le fait que l'Opus Dei enseigne le contraire (sanctification du travail ordinaire, liberté dans les options temporelles, engagement ascétique et évangélisateur). En s'appuyant sur le livre de F. Gondrand (*Au pas de Dieu*, Paris, 1991), l'auteur pense que le caractère séculier ou laïc de l'Œuvre – vingt-cinq ans avant le Concile – et le contexte de restauration nationale catholique de l'Espagne de Franco, seraient des facteurs qui expliqueraient les critiques dont a été victime l'Opus Dei. Dans tous les cas, la réalité l'amène à considérer saint Josemaria comme précurseur de l'apostolat des laïcs et de l'autonomie du temporel, comme cela ressort du Concile Vatican II.

Comme perspective finale, l'auteur souligne que, dans la situation actuelle, la relation entre sacerdoce commun et sacerdoce ministériel continue à être clé. Les fidèles laïcs perçoivent, dans un temps de marginalisation et de « peu de visibilité ecclésiale », leur responsabilité chrétienne, surtout à travers les groupes et les petites communautés, qui reflètent les multiples charismes qui se manifestent en eux. En même temps, il est nécessaire qu'ils s'impliquent plus dans la vie sociale et politique. L'histoire du laïcat, conclue-t-elle, leur a donné la reconnaissance de la liberté authentique qui leur correspond en tant que baptisés et témoins de la rencontre entre l'Eglise et le monde.

En résumé, il s'agit d'une étude spécialement utile pour connaître l'évolution du laïcat en France.

Ramiro Pellitero

Jaime NUBIOLA AGUILAR, *Pensar en libertad*, Pamplona, Eunsa, 2007, 218 pp.

Jaime Nubiola, profesor de filosofía en la Universidad de Navarra, posee una amplia experiencia tanto docente-investigadora como de gestión y, sobre todo, de trato con los estudiantes. Especialista en la filosofía angloamericana de los últimos

dos siglos, durante largos años ha desempeñado responsabilidades de gobierno en el Rectorado de la Universidad de Navarra (1978-1991 y 2004-2007), así como también en la naciente *Universitat Internacional de Catalunya* (1998-2000). En 1994 creó el reputado Grupo de Estudios Peirceanos, es miembro de diversas sociedades internacionales y dirige la revista *Anuario Filosófico*.

Según él mismo señala, Nubiola tiene como meta fundamental de su quehacer universitario la unión de pensamiento y vida. La acumulación de conocimientos sin otra finalidad que la mera erudición equivaldría a la muerte del pensamiento. Quienes se dedican a la investigación son personas y, como tales, no pueden desentenderse de los interrogantes abiertos por el mundo en el que viven. Por ello, Nubiola acogió con gran interés la oportunidad de publicar colaboraciones en prensa periódica. El libro *Pensar en libertad* recoge cuarenta y dos de esos artículos de opinión, escritos entre 2003 y 2006, y que han sido agrupados en ocho apartados: “El valor del pluralismo”, “La verdad”, “Vivir y pensar”, “Razón y corazón”, “Creatividad y vida”, “Para una verdadera humanidad”, “Religión en el mundo actual” y “En favor de la paz”. Es notable la amplitud de temas, el tono positivo que rezuma el libro (tiene algo de canto a la esperanza), así como la originalidad para renovar planteamientos y perspectivas. También resulta significativo que cuestiones de gran calado social o moral (guerra, relativismo, laicismo, democracia, pluralismo, etc.) reciban la misma atención que otras que pueden parecer menos importantes, pero que, al final, resultan decisivas en la vida (la amistad, las prisas, el perdón, la soledad, la confianza, etc.). El sentido último del libro puede quedar resumido en la idea de que “sin libertad no hay pensamiento y sin pensamiento no hay libertad” (p. 14).

El libro incluye también un artículo escrito en 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Bajo el título “La filosofía como libertad y como vocación”, el texto se refiere al interés y a las consecuencias que el mensaje del Opus Dei tiene para quienes se dedican profesionalmente a la filosofía. Nubiola parte de la idea de que la vocación cristiana no se circunscribe a la dimensión religiosa de la persona, sino que abarca todos los ámbitos de su vida (familiares, profesionales, culturales, etc.). Por este motivo, considera que el filósofo que es cristiano está llamado a “desarrollar con su pensamiento y su vida una síntesis personal en la que Dios y la fe cristiana estén realmente presentes, y por alentar a quienes le rodean a que lo hagan también” (p. 181). Pero el modo de conseguir dicha síntesis, al menos según el espíritu del Opus Dei, no pasaría por crear una *escuela* de “filósofos del Opus Dei”, ni siquiera de “filósofos cristianos”, que ofreciera *la* solución cristiana de las diversas cuestiones, y a la que necesariamente hubiera que adherirse. Nubiola cita diversos escritos de san Josemaría, de mons. del Portillo, y del actual prelado, Javier Echevarría, en los que se subraya la necesaria libertad que debe existir en la investigación universitaria para que ésta sea una auténtica búsqueda de la verdad. Nubiola considera que “para San Josemaría el pluralismo, las diferentes maneras de ver los problemas y de enfocar su solución, no es considerado una triste consecuencia de la limitación humana, sino que es positivamente valorado como una señal cierta

de la libertad y creatividad personales” (pp. 188-189). En esta línea, y citando la encíclica *Fides et ratio*, explica que la fe no puede considerarse tan sólo como un límite negativo a la investigación filosófica, sino que es la fe *–fides quaerens intellectum–* la que reclama de la razón una más profunda comprensión de los misterios revelados. Una conocida reflexión de san Josemaría recoge los dos elementos necesarios para alcanzar esta fructífera colaboración de la razón y la fe: profundizar enérgicamente en “lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica” y desarrollar un “afán recto y sano [...] de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía [...]” (ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco* n. 428, cit. en p. 193). Se trata de buscar la verdad allí donde esté.

El libro se cierra con un perfil biográfico e intelectual del autor, que expone de manera articulada los principios teóricos en que se sustentan los artículos de opinión.

José María Torralba

Ramiro PELLITERO, *Ser Iglesia haciendo el mundo. Los laicos en la Nueva Evangelización*, San José de Costa Rica, Promesa, 2007, 231 pp.

Volumen del profesor Pellitero, especialista en Eclesiología y Teología Pastoral, que continúa en esta obra su reflexión sobre el laicado iniciada ya hace tiempo y de la que es manifestación entre otras, el libro reseñado en SetD 3 (2009), p. 490. La presente obra está estructurada en cinco capítulos y una introducción. Los cuatro primeros capítulos son conferencias publicadas entre 1998 y 2004. El último es de nueva factura. El hilo conductor de todos ellos es el papel de los laicos en lo que Juan Pablo II denominó la “nueva evangelización”.

El capítulo que nos interesa ahora es el cuarto, que versa sobre Josemaría Escrivá de Balaguer: santificación del mundo y transformación social. En su disertación se pregunta en primer lugar por el contenido de la expresión “santificación del mundo”, apoyándose en el conocido texto de *Lumen Gentium* 31 que pone en relación con dos respuestas de san Josemaría en el volumen de *Conversaciones* y con textos recogidos en sus dos libros de homilías. El autor pasa después a desarrollar el concepto de transformación del mundo ligándolo a la salvación cristiana, concepto que ha sido adulterado por la Teología de la Liberación.

En la segunda parte del escrito se analiza el papel de los laicos en la transformación de la sociedad. Este papel no es sólo evangelizador sino también civilizador. Además, para san Josemaría pasa necesariamente por la santificación del trabajo como una manera de ejercitar el sacerdocio común, de perfeccionamiento del mundo, con un sentido de misión y como participación en la *sacramentalidad de todo lo eclesial*. Como signos importantes de la autenticidad del trabajo santificado, según el autor,